

EXCURSIÓN A MOSQUERA DESDE AZUÉBAR

- José Martí Coronado -



La incontrolable realidad, la obstinación de algunos y el sentimiento colectivo del pueblo de Azuébar, han hecho de este recuadro o viñeta una zona reivindicativa a la más vieja usanza, relegando los convenientes soliloquios laudatorios a otro lugar del presente escrito. No creo en las divisiones administrativas sin fundamentos culturales y sociales, ni en los conceptos de propiedad territorial metafórica cuando hablamos de espacios naturales, pero dispuestos como estamos a "poner puertas al campo", procedamos a dar a cada cual lo que es suyo. Admitamos pues, que Mosquera pertenece por razones históricas, socio-culturales y administrativas al término municipal de Azuébar, y es a esta población a la que debemos referirnos al hablar del lugar de Mosquera, sin titubeos ni obviedades.



FICHA TÉCNICA

ZONA: Azuébar (Sierra de Espadán).

TEMAS: Excursionismo, naturaleza, paisaje, flora, etnología.

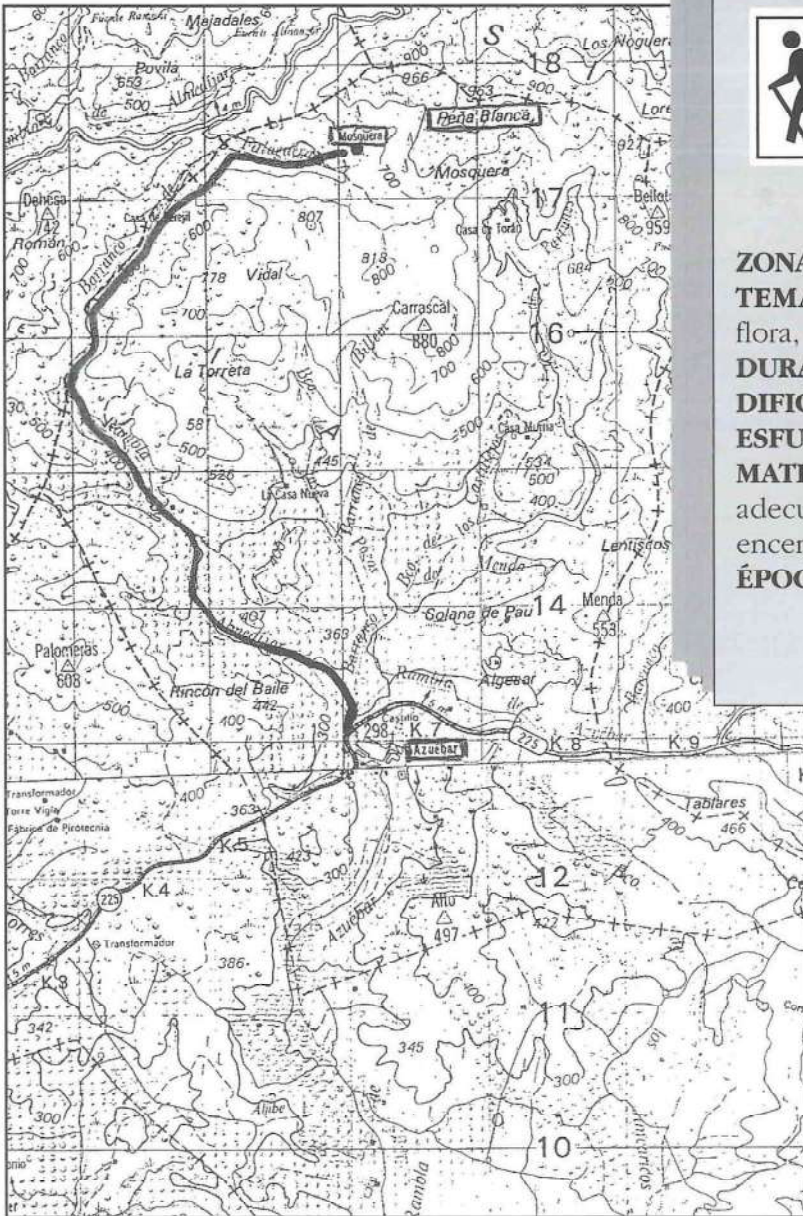
DURACIÓN: Medio día.

DIFICULTAD: Baja (hasta la Casa Mosquera).

ESFUERZO: Moderado.

MATERIAL RECOMENDADO: Calzado y ropa adecuada. Agua y comida preparada para no encender fuego. Cámara fotográfica, etc.

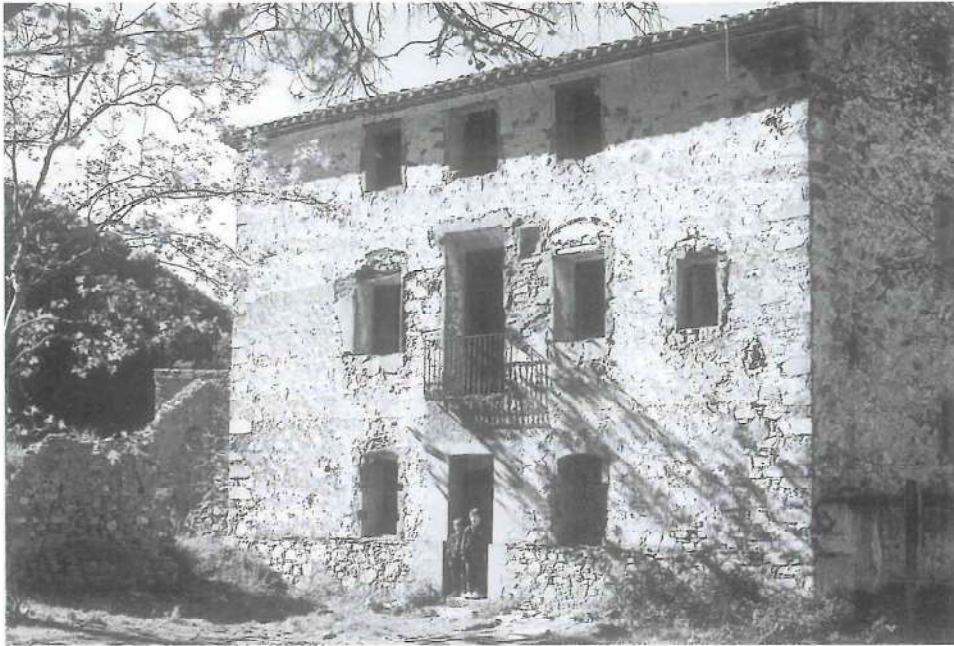
ÉPOCA RECOMENDADA: Primavera y otoño.



PARA LLEGAR A NUESTRO DESTINO



Por la carretera comarcal de Soneja a Nules (CV-230), en el kilómetro 6 se encuentra la villa de Azuébar, lugar donde podemos dejar el vehículo y avituallarnos para la excursión; debemos proveernos cuanto menos del agua suficiente. Siguiendo la carretera en dirección a Alфондеguilla, nada más pasar las últimas casas de Azuébar, surge a la izquierda un camino al principio asfaltado que sin dejarlo nos conducirá al valle de Mosquera. Nuestro destino será la Casa Mosquera.



Partiremos de la villa de Azuébar por la carretera CV-230 en dirección a Alfondeguilla, nada más pasar las últimas casas de la población, a la izquierda aparece un camino asfaltado que cruza la Rambla de Azuébar. Tras un ligero repecho a 200 metros del inicio del camino, una zona recreativa recientemente habilitada está provista de bancos, paellero y fuente; la pequeña pero frondosa pinada da sombra a este bello lugar conocido por el nombre de “Las carboneras”.

“Carbonera” se denominaba a la pila de leña que, colocada, cubierta y quemada convenientemente servía para hacer el carbón. De la importancia que tuvo este tipo de aprovechamiento del medio a lo largo de la historia de Azuébar da fe este topónimo local (Las Carboneras), llamado así por ser un lugar comunal donde se hacían arder estas “construcciones” de forma cilíndrica. Las

características del medio físico del término municipal, especialmente la riqueza forestal que encierra, son trascendentales para entender la fácil disponibilidad de una “materia prima” imprescindible para la realización del carbón vegetal. En las primeras décadas del s. XX esta actividad fue determinante en la economía de nuestras familias; el carbón era vital para el pobre, y se convirtió en uno de los escasos recursos con que sobrellevar la miseria obligada en los años posteriores a esa guerra civil que sin

duda no merecimos.

Seguiremos nuestro camino que nos sumerge entre campos de almendros y olivos, (de estos últimos se obtiene un exquisito aceite); algunos viñedos, algarrobos e higueras completan el paisaje agrícola. Mirando a la derecha podremos observar con claridad tres montañas: el Carrascal (880 m.) de Azuébar, El Pico Bellota (959 m.) lindante con el término de Chóvar y el





Puntal del Aljibe (948 m.), este último entre Chóvar y Eslida, con la inconfundible antena que corona su cúspide.

Poco a poco van desapareciendo los terrenos de cultivo: aproximadamente a cuatro kilómetros del comienzo de nuestra ruta se acaba el asfalto para dar paso a un camino de tierra que zigzageante recorre terrenos cada vez más abruptos. Más adelante, en el lecho del barranco y aprovechando las aguas que por él transcurren en época de lluvias, un grupo de álamos y cañizal.

Las cañas (*Arundo donax*) eran abundantes en otros tiempos, cuando su uso polivalente las hacía imprescindibles en nuestras tierras. Abiertas por uno de sus lados servían para coger los higos para secarlos al sol, depositándolos encima de hileras de cañas atadas entre ellas, amontonándose

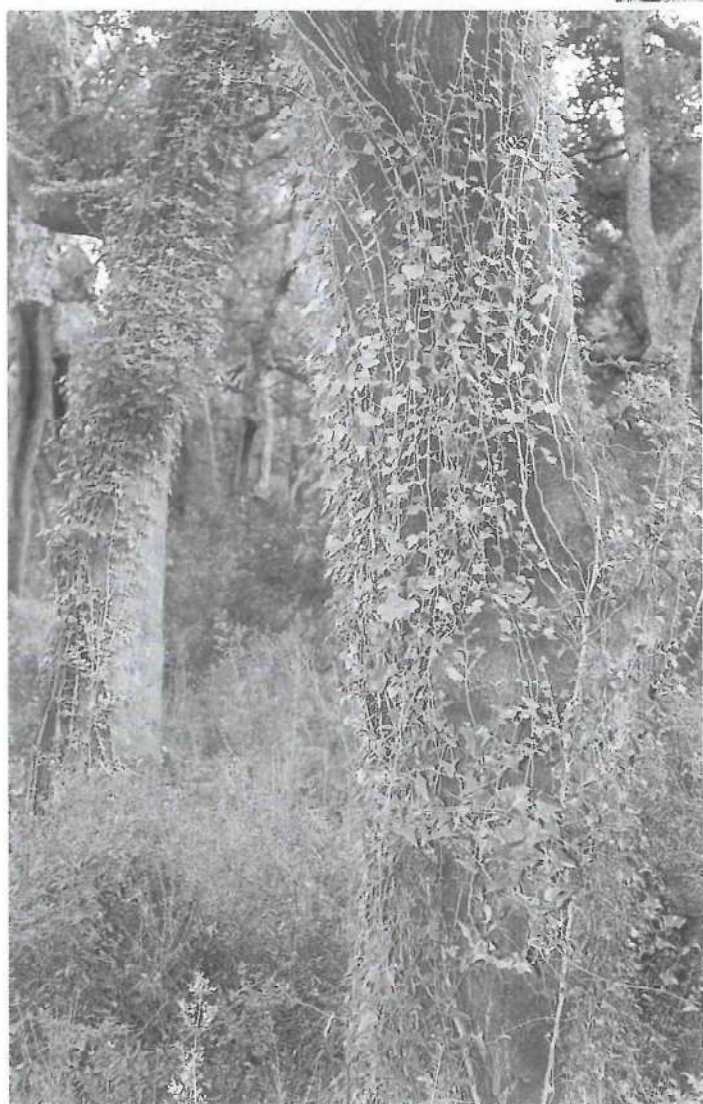
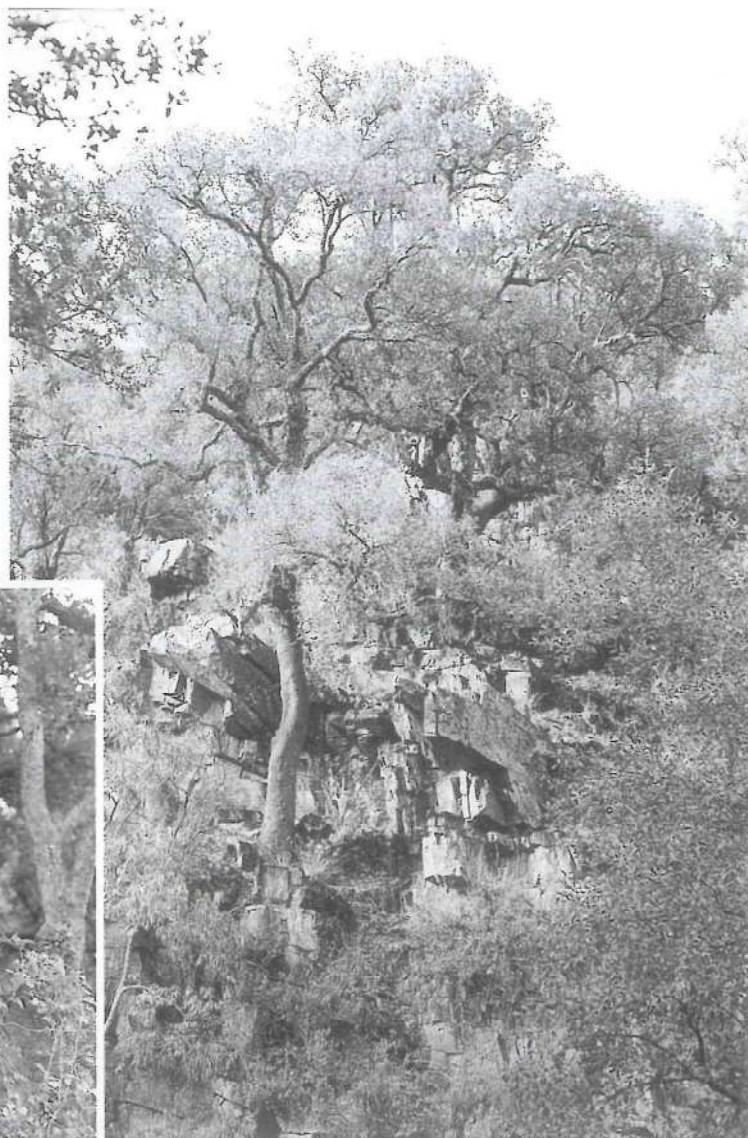


los grupos formados unos sobre otros y separados por un pequeño soporte para evitar que se aplastara el fruto. También se utilizaban en la agricultura para sostener y guiar las ramas de algunas plantas. Pero sobre todo resultaban imprescindibles en la realización del cañizo con que se remataban las construcciones de las viviendas, eficaz soporte sobre el que descansa el tejado de tejas morunas. Este

tipo de planta está perfectamente representada en la Rambla de Azuébar, cercana al pueblo.

A unos cinco kilómetros, dejaremos a la izquierda las casetas construidas para controlar el agua de la Fuente del Sas. Por aquí circulan las aguas que, debidamente conducidas, tienen como destino la importante envasadora de aguas situada en Azuébar.

Seguiremos nuestro paseo por el lecho del barranco. Cada vez son más los alcornoques que nos acompañan en la marcha; las fantasmagóricas siluetas que componen sus ramas intentan retenernos en este inquietante lugar. Casi sin darnos cuenta, comenzaremos a sentir la humedad ambiental, estamos en una inmesa umbría, el sol intenta salvar los roquedos de las montañas que aparecen a ambos lados del camino. En su vano empeño lanza sus poderosos rayos por entre el pequeño valle, pero resulta igualmente inútil, pues la espesura del alcornocal parece absorber cualquier atisbo de luz.



Una de las plantas que acompañan al alcornoque es la falaguera o helecho común (*Pteridium aquilinum*), que habita sobre los suelos profundos y prospera sorprendentemente a la sombra de estos densos alcornocales. Sí, estamos en el Barranco de la Falaguera.

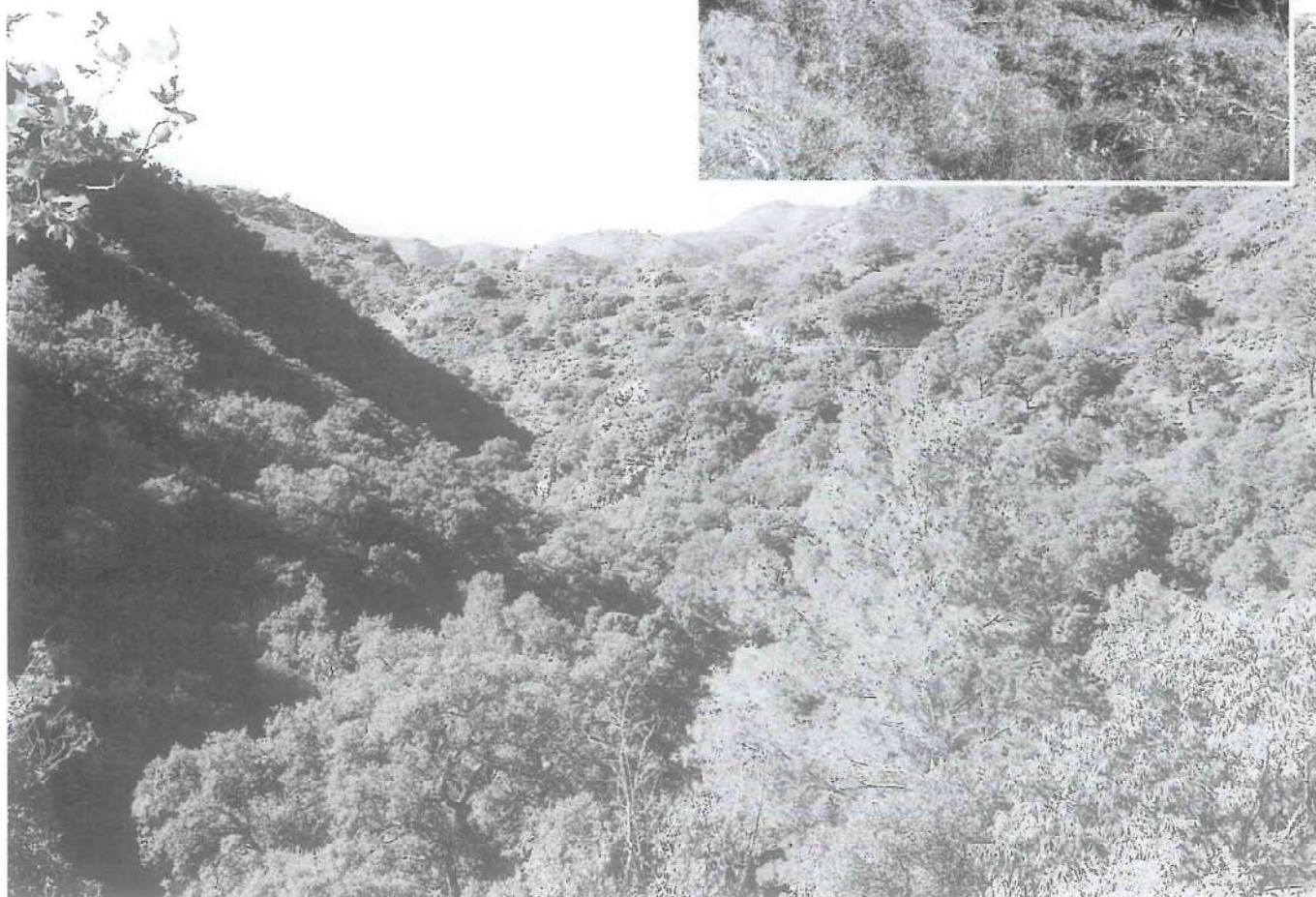
El camino se abre a un pequeño claro, donde, tras la oscuridad, la luz parece mucho más intensa, casi cegadora, alzando la vista veremos asomando entre la arboleda la Casa Mosquera. Hemos recorrido hasta aquí unos siete kilómetros desde que tomamos el camino asfaltado en las afueras de Azuébar

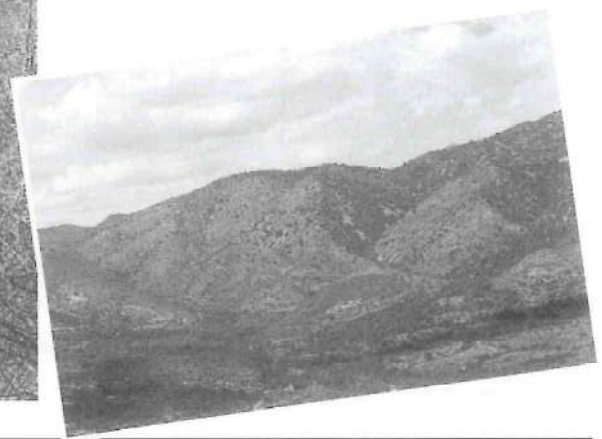
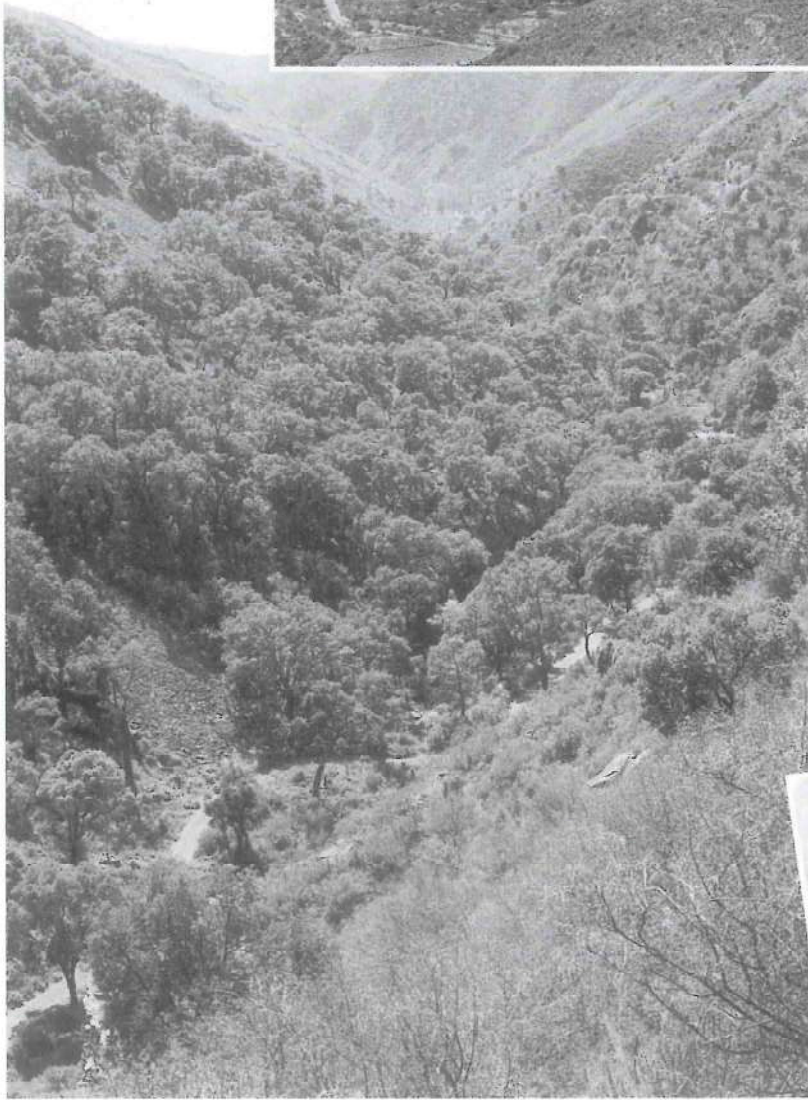
ALTERNATIVAS Y SUGERENCIAS



El recorrido sugerido llega hasta la Casa Mosquera, donde podemos concluir nuestro paseo disfrutando de un almuerzo en plena naturaleza. Para los más avezados existen varios recorridos alternativos desde la Casa Mosquera, pero es recomendable cuanto menos adentrarnos en las fragosidades de Mosquera.

OTRAS ALTERNATIVAS: Perfectamente indicadas desde la Casa Mosquera, al Corral Nuevo (1 h. 10'), a Ahín (2 h.), a la Peña Blanca (963 m. s.n.m., 25'), a Almedíjar (30').





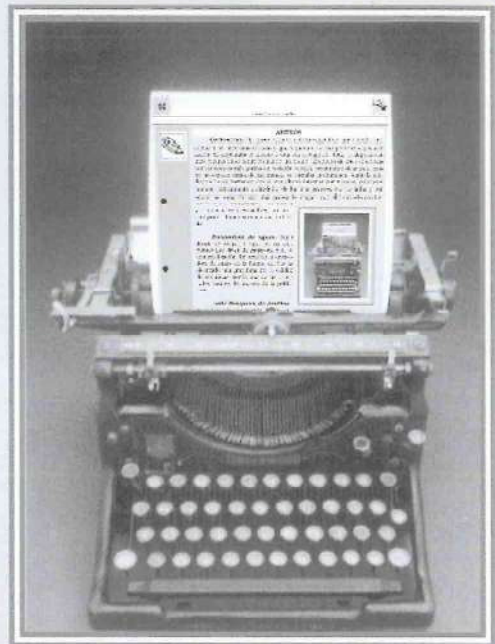


ANEXOS

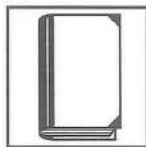
Carboneras.- La producción de carbón vegetal era una actividad frecuente hasta hace unas décadas y que requería de cierto grado de especialización. Se explanaba el terreno y una vez escogida la leña, se depositaban unas piedras en el centro formando un círculo, alrededor de éstas se colocaban los troncos más gordos en posición vertical, procurando dejar en el centro un espacio vacío. De esa manera se formaba la chimenea. Según la leña disponible se formaban dos o más alturas internas con troncos, colocados también verticalmente y alrededor de los más gruesos. Por los lados y por encima se ponía otra capa más gruesa de aliagas, todo ello cubierto con tierra, formando una construcción cilíndrica y compacta. Se prendía fuego dejando caer por la chimenea unas ramas ardiendo.

Envasadora de aguas.- Lugar donde se envasa el agua en los recipientes que sirven de transporte para su comercialización. En Azuébar la envasadora de aguas de la Fuente del Sas ha alcanzado una gran fama por la calidad de sus aguas, siendo una de las principales fuentes de ingreso de la población.

Valle Mosquera de Azuébar.- Situado en la parte norte del término municipal. Nombre derivado de muscus, musgo, lugar donde abunda la humedad. Mosquera, planta. En el Pirineo Aragonés, sitio donde se situa el ganado espantando las moscas con la cola.



BIBLIOGRAFÍA



Arranz Sanz, M^a y Martí Coronado, J.: La flora en Azuébar. Apuntes.

Arranz Sanz, M^a y Martí Coronado, J.: El medio físico y la flora de Azuébar. I.C.A.P., Boletín nº 11.

Martí Coronado, J.: Itinerarios por Azuébar. Apuntes.

Martí Coronado, J.: Las Carboneras, una antigua actividad en Azuébar. Ayuntamiento de Azuébar. Agosto, 1999.

Fotografías.: Martí Coronado, J.